

compañeros que habia seducido y robado; se presentaba en el primer pueblo ocupado por los realistas á pedir esta gracia, y estando cierto de obtenerla, quedaba á cubierto de toda persecucion, pues no se detenian los comandantes en examinar estos motivos, contentándose con separar de las cuadrillas de insurgentes, el mayor número de individuos que podian. Concediósele á Villagran, pero fué muerto á pocos dias por un soldado de Extremadura, de cuyo cuerpo habia un piquete en Papantla, el cual, por riña que con él tuvo en una taberna bebiendo, le pasó el vientre con la bayoneta. Tal fué el fin del último de los Villagranes, nombre que no presenta en la historia de la revolucion mejicana recuerdos que puedan honrarle.

»Pereció tambien por este tiempo el célebre guerrillero José Antonio Arroyo, de quien hemos tenido que hacer frecuentemente mencion en esta historia. Su segundo, Andrés Calzada, habia seducido á su mujer, y por esto y para apoderarse del mando de su cuadrilla, le quitó la vida traidoramente. Su cadáver fué sepultado en la parroquia del pueblo de Cuapiaxtla.

»La vigorosa persecucion que Concha hacia á los insurgentes en los Llanos de Apan, fué causa de que algunos huyesen y fuesen á engrosar las partidas que hostilizaban en las inmediaciones de Puebla y Méjico, asaltando los convoyes en el camino entre ambas ciudades. Desde el año anterior, cuando la atencion del gobierno estaba ocupada de preferencia en procurar la aprehension de Morelos, Puebla se vió tan estrechada, que los insurgentes entraron hasta los suburbios, y acaso por este motivo no pudo Moreno Daoiz cumplir las órdenes del virey, pa-

ra apostar tropas á la entrada de la Mixteca y embarazar el paso del congreso á Tehuacan. En Octubre de aquel año, D. Calixto Gonzalez de Mendoza, comandante de Cholula y de los guardacampos de los contornos de la ciudad (1), á quien llamaban el «Empecinado», por su actividad comparable á la de aquel famoso guerrillero de Castilla, habiendo recibido aviso de estar los insurgentes mandados por Vicente Gomez y por Colin en la hacienda de «la Uranga», salió en su busca con la caballería que mandaba, siguiéndole á corta distancia la infantería de los realistas de Cholula, la cual empeñó la accion indiscretamente; habiendo sido derrotada y muertos casi todos los que la componian, Mendoza tuvo que defenderse en la hacienda, y viéndose estrechado en ella, pudo escapar con solo un corneta, pereciendo más de cien hombres. Puebla se puso en consternacion con tal suceso, y la tropa que salió en busca de los insurgentes con Márquez Donallo, que á la sazón estaba en aquella ciudad, no encontró á los enemigos, que se habian retirado ya, y no fué más que á presenciar el destrozo que habia causado.

1816. »Colin pasó á los contornos de Chalco en Enero á Junio. el valle de Méjico en Febrero, y habiendo destinado el comandante de aquel punto, teniente coronel Don Bernardo Lopez, al teniente del regimiento de Za-

(1) Don Calixto, natural de Alava, fué padre del general D. José Maria Gonzalez de Mendoza, que en 1851 fué diputado en el congreso general de Méjico. El suceso que aquí se refiere, sucedió el 14 de Octubre, dia del santo de D. Calixto, que dejó á sus amigos reunidos con este motivo, para salir á atacar á los independentes.

mora D. Cayetano Valenzuela el 16 del mismo mes, para que con cuarenta infantes de su cuerpo, veinte dragones de San Luis y algunos realistas, fuese á reconocer su fuerza y observar sus movimientos; Valenzuela, creyendo que era una partida corta, se empeñó en su alcance, y atraído por los pocos insurgentes que se habian presentado, al sitio en donde tenian oculta su mayor fuerza, fué envuelto por ésta y con pérdida de catorce dragones y cuatro soldados de Zamora muertos y muchos heridos, pudo escapar con los demás, habiendo llegado oportunamente á sostenerlo Lopez con alguna tropa (1). El comandante de los realistas de Ameca D. Diego Paez de Mendoza, que marchó al socorro de Valenzuela sabiendo que habia sido atacado, fué muerto cerca de Tlalmanalco con diez de los suyos (2). El virey con este motivo hizo reforzar la guarnicion de Chalco.

»Los insurgentes, sin embargo, se retiraron obtenida esta ventaja, y habiendo salido Lopez tres dias despues con la tropa que se le envió de Tezcuco y parte de la de Chalco, á hacer un reconocimiento del camino hasta Riofrio, que era el punto céntrico de todas las partidas de aquel rumbo, encontró en la barranca de Juanes unos veinte insurgentes que custodiaban un crecido equipaje, con el que caminaban unos hombres de muy decente as-

(1) En la Gaceta de 22 de Febrero, núm. 865, fol. 187, se publicaron los partes de Valenzuela y de Lopez, en que se esfuerzan en disimular lo acaecido.

(2) De esta desgracia no se habló en la Gaceta, porque siempre se ocultaban los sucesos adversos. Las refiere el Dr. Arechederreta en sus apuntes manuscritos.

pecto. Lopez hizo atacar por sus soldados á los que escoltaban el equipaje que se pusieron en fuga, con los otros que con ellos caminaban; estos eran D. José María Liceaga, que como lo habia ofrecido, habia ido á Tehuacan para desempeñar su empleo en el poder ejecutivo, pero encontrando disuelto el congreso, se volvía á la provincia de Guanajuato: él logró escapar, pero veinticuatro mulas de su equipaje cayeron en poder de los realistas, los cuales se distribuyeron entre sí tan considerable botin, excepto dos uniformes de capitán general, el retrato del mismo Liceaga, y sus papeles, que Lopez mandó al virey (1). Estos últimos han pasado al archivo general, habiendo quedado en la secretaría del vireinato, y han sido de los materiales consultados para escribir esta historia.

»El coronel Hevia condujo á Méjico el cargamento que sacó de Veracruz el brigadier Miyares en Diciembre del año anterior, de regreso del convoy salido de aquella capital en Octubre con ocho millones de pesos, y aunque á su tránsito por Riofrio hubo algun tiroteo con las partidas que vinieron siguiéndolo hasta venta de Córdoba (2), llegó sin accidente el 6 de Febrero. Como en aquel no se habia permitido marchar á ningun pasajero, para que no se embarazase con la custodia de estos la tropa destinada á escoltar una suma tan considerable de reales, se dispu-

(1) Parte de Lopez, Gaceta citada de 22 de Febrero, fol. 191. Lopez se equivocó diciendo que Liceaga iba á pasar revista á las tropas de los Llanos de Apan. El verdadero motivo del viaje de Liceaga es el que se dice en el texto. Acompañaba á Liceaga un norte americano, llamado Nicholson, que lo seguía en todas sus expediciones.

(2) Gaceta de 11 de Abril, núm. 887, fol. 364.

1816. so ahora, como se habia ofrecido entonces, Enero á Junio. un convoy para solo aquellos, sin llevar carga alguna de reales, y en consecuencia salieron el 1.º de Marzo sesenta y cinco coches y multitud de gente á caballo, que casi toda eran familias de europeos que abandonaban el país para ir á establecerse á España: este convoy tuvo que tomar el camino de los Llanos de Apan, por haber cortado los insurgentes el puente de Tezmelucan, y con esto impedido el paso de aquella barranca para carruajes y artillería. De Puebla salió otro convoy muy considerable de tabacos para la fábrica de cigarros de Méjico, en donde entró el 28 de Marzo, habiendo llegado con él el brigadier Moreno Daoiz, que pasaba á la capital para encargarse de la sub-inspeccion general, mientras llegaba el mariscal de campo Liñan, por haber salido para Veracruz, de donde estaba nombrado gobernador, Don José Dávila. A Moreno sucedió Llano en el mando del ejército del Sur (1), el cual era entonces de mucha importancia, por estar bajo su direccion las operaciones de la Mixteca, Oajaca, y camino de Veracruz hasta las Villas, cuya comandancia particular se extinguió luego que Miyares pasó á la de Veracruz.

»Hevia en el intervalo de uno á otro convoy, se empleaba con su division en perseguir á los insurgentes en los puntos inmediatos; pero despues de haber conducido á Méjico los dos últimos, se le destinó permanentemente al valle de San Martin Tezmelucan, en donde asentó su cuartel. En uno de los muchos reencuentros que tuvo,

(1) Arechederreta, Apuntes históricos manuscritos.

desbarató cerca de Apapasco, el 29 de Marzo, la partida de Colin, el cual quedó prisionero y herido, habiendo muerto pocas horas despues, y mucha parte de su gente tuvo que arrojar en la barranca de Ixlahuacan, huyendo de la caballería que muy de cerca la seguia (1). En el mes siguiente, fingiendo Hevia dirigirse á los Llanos de Apan, revolvió sobre la hacienda de la Concepcion, con cuyo estratagema logró aprehender al dueño de aquella finca, D. Jacobo Gonzalez Angulo que se titulaba brigadier (2), hermano de D. Bernardo, que en otro lugar hemos visto haciendo papel en las cuestiones del clero de Méjico, en defensa de sus inmunidades: D. Jacobo fué fusilado con un criado suyo. Ortiz y Zamudio fueron aprehendidos tambien en las inmediaciones del pueblo de San Felipe, y tal fué la batida que Hevia dió en los meses siguientes hasta el de Junio á todas las partidas de aquellos contornos, que dando parte el 7 de aquel mes al comandante del ejército del Sur, Llano, de haber cogido en su marcha de Riofrio á Santiago Culcingo algunos insurgentes que conducian porcion de ganado y barriles de aguardiente, pide «se le permita distribuir el producto de este botin á su tropa, que lo habia merecido bien con tan continuas fatigas, siendo tanto el fruto que se habia conseguido, que no quedaban en todo aquel territorio mas que pequeñas cuadrillas de bandidos» (3), las cuales con la continua persecucion que se les hizo se fueron exterminando.»

(1) Gaceta de 11 de Abril, núm. 987, fol. 361.

(2) Gaceta de 16 de Mayo, núm. 902, fol. 477.

(3) Gaceta de 6 de Julio, num. 924, fol. 658.

1816. Como acontece en todos los partidos, no Enero á Junio faltaban en el que combatia por la independencia jefes de carácter duro que, exaltados por los reveses sufridos, hacian sentir su enojo á los pueblos que no podian oponer larga resistencia. Uno de esos jefes que irritado con los triunfos que alcanzaban las armas realistas, se propuso descargar su enojo sobre alguna de las poblaciones adictas al gobierno vireinal, fué Gonzalez: el pueblo que eligió para hacerle sentir su despecho fué Huichilac, á corta distancia de Cuernavaca, en el descenso de la serranía que separa aquel valle del de Méjico. Ya en Octubre del año anterior de 1815 habia sido quemado ese mismo pueblo que ahora se proponia castigar y que empezaba á levantarse de sus ruinas por los esfuerzos del Dr. Verdugo, cura de Cuernavaca. Gonzalez se dejó ver el 24 de Abril con su partida, presentándose ésta con el mismo uniforme que usaban los realistas, á fin de no inspirar sospechas y de no alarmar á los vecinos. Engañados éstos por el traje de los independientes y teniéndolos por gente del gobierno, permanecieron tranquilos. Gonzalez, sosteniendo el engaño, preguntó si habian pasado por allí los insurgentes, y habiéndole contestado que no, dijo que «en aquel dia iba á descargar la justicia de Dios sobre aquel pueblo». Terminadas estas palabras y mal aconsejado por la ira que le dominaba al ver la reaccion que se iba operando en los pueblos en favor del gobierno español, mandó al tambor que tocase á degüello. A la terrible señal, los soldados se arrojaron sobre los indios desarmados, descargando sobre ellos sus mortíferas armas: el vicario, para contener el furor de los ejecutores

de la órden, sacó el Santísimo Sacramento; pero aun así continuaron todavía por largo rato los desórdenes. Sesenta y tres fueron las víctimas de todas edades y sexos, que perecieron bajo el filo de las espadas de Gonzalez y de sus soldados. Terminada esta sangrienta escena, se alejó de la poblacion, llevando preso al cura Verdugo que habia ido precisamente poco antes de Cuernavaca. Por fortuna usó con él de las atenciones á que era acreedor por su carácter y virtudes, y transcurridos algunos dias le dejó volver á su curato (1). Actos no menos reprobables, que los hombres honrados del partido independiente eran los primeros en condenar, se cometieron, como se ve por los partes insertos en las Gacetas, dados por los comandantes realistas, en las inmediaciones de Chilapa y de Huejocingo, por otros guerrilleros que nunca habian querido reconocer autoridad ninguna. El que más notable se hizo por su ferocidad, fué Pedro Rojas, conocido con el nombre de «Pedro el Negro», que tenia en continuo sobresalto á los cortos pueblos inmediatos á Méjico, especialmente el de San Agustin de las Cuevas, por hallarse cerca del monte de Ajusco y sus bosques circunvecinos, donde ordinariamente residia. Sin embargo, aun en este distrito producia el indulto sus efectos, pues se presentaron en Mejicalcingo á recibirlo, el comandante realista Menezo y algunos jefes de partidas, contándose entre ellos

(1) Parte del comandante de Cuernavaca Huidobro, de 27 de Marzo, Gaceta de 24 de Abril, núm. 393, fol. 403. El Gonzalez arriba mencionado, fué, despues de hecha la independencia, fusilado por órden de Zavala en Méjico, el 6 de Diciembre de 1823, en la revolucion llamada de la Acordada, habiendo seguido Gonzalez el partido del gobierno.

José Mariano Jimenez con la fuerza que capitaneaba (1).

1816. Otra presentacion de bastante importancia Enero á Junio. se verificó por ese tiempo; la de Epitacio Sanchez. Motivó esta presentacion, el haber sido sorprendidos sus hijos y su mujer en su misma casa por el capitán realista Hidalgo, encargado por el coronel Ordoñez, comandante de Jilotepec, de perseguirle en la Sierra de Monte Alto. Invitado con este motivo Epitacio Sanchez á indultarse, aceptó el indulto y se presentó, no obstante la oposicion del Dr. Mayos, que al tener conocimiento de lo que intentaba, sublevó y sedujo parte de su gente. Epitacio Sanchez, incorporado desde entonces en la seccion realista de Jilotepec, con los que de su partida obtuvieron el indulto con él, y cuyo mando se le dejó con el grado de teniente, llegó á ser uno de los más tenaces y activos perseguidores de sus antiguos compañeros de armas (2). En los diversos encuentros que tuvo con ellos hizo muchos prisioneros y fusiló no pocos. Por su ejemplo y exhortacion solicitaron varios el indulto, como lo verificó más adelante Urbizu, y con sus cartas influyó para que hiciese lo mismo D. Rafael Villagran. No todos los que se acogian al indulto fueron fieles al partido que de nuevo habian abrazado, no obstante el juramento de fidelidad que se les hacia prestar; pero en general permanecieron,

(1) Parte de Menezo de 26 de Abril, publicado en la Gaceta de 9 de Mayo, núm 899, fol. 453.

(2) Las Gacetas desde Marzo en adelante, están llenas de partes de Ordoñez, insertando los de Hidalgo, que contienen los hechos de valor del teniente D. Epitacio Sanchez contra sus antiguos camaradas. Véanse especialmente la Gaceta núm. 881 y siguientes.

cieron, los que no tomaron parte por el gobierno, retirados en sus casas. Los que volvian á marchar al ejército independiente y caian prisioneros, eran inmediatamente fusilados. Del número de estos fué el capitán José María Cristalinas, que habiéndose presentado el 5 de Marzo al comandante de Arroyozarco D. José Bulnes y habiendo obtenido el indulto (1), volvió, pasado algun tiempo, á tomar parte en la revolucion. Hecho prisionero un mes despues de haber vuelto al ejército independiente, fué fusilado el 24 de Diciembre por el capitán de dragones de San Carlos D. Manuel Linares, en cuyo poder cayó (2).

«Una casualidad libró al gobierno de otro enemigo temible en las inmediaciones de la capital y camino de Querétaro. D. Pascasio Enseña (3), de quien tantas veces hemos tenido ocasion de hablar, aficionado á los ejercicios de á caballo de la gente del campo, saliendo de Temascalcingo en el valle de Ixtlahuaca el 10 de Marzo, encontró algun ganado vacuno, y se puso á colearlo con otros de los suyos: habiendo tomado un toro por la cola, cayó del caballo rompiéndose el cuello, y el toro que revolvió sobre él, le atravesó un costado de una cornada. El en-

1816. tierro se hizo en el mismo Temascalcingo, y Enero á Junio avisado de ello Epitacio Sanchez, aprovechó la ocasion para caer sobre el campamento de San Bartolo-

(1) Parte de Ordoñez insertando el de Bulnes de 8 de Marzo. Gaceta de 2 de Abril, núm. 883, fol. 330.

(2) Aunque D. Lucas Alaman dice en la página 423 del tomo IV de la Historia de Méjico, que fué cogido y fusilado por el comandante Quintanar, hace la rectificacion en las adiciones y correcciones del mismo tomo.

(3) Era navarro y no vizcaino, como por equivocacion se dijo en otro lugar.

mé de las Tunas, en donde hizo algunos prisioneros, que fueron fusilados (1). El indulto de Epitacio, la muerte de Enseña y la dispersion que sufrieron en la hacienda de la Agua Amarga, cerca de Tenancingo, Vargas, González, y otros jefes del valle de Toluca con una fuerza de quinientos hombres, derrotados el 3 de Mayo por el capitán D. Vicente Lara, de Fieles del Potosí, unido con el de igual grado D. Joaquin Riva Herrera (e), del batallón de Fernando VII de línea (2), privaron de sus principales auxiliares á D. R. Rayon, que quedó con esto aislado en el cerro de Cópore. Por las mismas causas la serranía de la villa del Carbon ó de Monte alto fué sometida, habiendo perseguido con teson á las cortas partidas que en ella quedaban, el capitán D. Francisco Manuel Hidalgo, é intimidado á los indios dándoles azotes y amenazándolos con quintarlos y quemar sus pueblos, si daban algun auxilio á los insurgentes (3). El camino á Querétaro quedó igualmente asegurado, contribuyendo á ello las activas disposiciones del teniente coronel D. Antonio Linares, comandante de San Juan del Rio.

»Para completar la relacion de los sucesos militares ocurridos en el centro de la provincia de Méjico, y en las que con ella confinan hácia el N. y E. hasta la terminacion del gobierno del virey Calleja, veamos ahora lo que pasaba en este mismo período en la Mixteca y en el departamento de Tehuacan. Habíase trasladado á éste el

(1) Parte de Hidalgo, Gaceta de 30 de Marzo, núm. 832, fol. 324.

(2) Partes de Menezo y de Lara, en las Gacetas de 9 y 18 de Mayo.

(3) Parte de Hidalgo de Arroyozarco, 6 de Marzo. Gaceta de 30 del mismo, núm. 832, fol. 322.

cura Correa, el cual habiendo sido sorprendido el 28 de Diciembre anterior en la hacienda de Santa Bárbara, inmediata al pueblo de Dolores en la provincia de Guajuato, por el capitán D. Antonio Elozúa, que mandaba las tropas de provincias internas empleadas en aquel distrito, logró escapar precipitándose en una barranca y dejando en poder de los realistas su equipaje y hasta la sotana (1): de allí pasó á Uruapan, y habiendo contribuido al establecimiento de la junta de Jaujilla, se dirigió á Tehuacan; pero viéndose á medio camino rodeado de partidas del gobierno, y lo que era todavía mas peligroso, de las que se habian organizado con los indultados, se disfrazó cambiando su nombre en el de Juan Vargas, y se ajustó de mozo con un arriero que hacia viaje á la Mixteca, y habiendo llegado á Tepeji de la Seda en donde mandaba D. Juan Terán, fué reconocido por éste saludándolo por su general, lo que llenó de sorpresa al arriero que lo

1816. habia traído á su servicio. Terán no hizo
Enero á Junio. gran caso de Correa, que permaneció en Tehuacan sin ser empleado en cosa de importancia.

»Había fortificado Terán el cerro de Santa Gertrudis en la Mixteca, cuyo mando dió al mayor D. Francisco Miranda, oficial de valor y conocimientos (2): el comandan-

(1) Parte de Elozúa á Iturbide, de 9 de Enero en la hacienda de la Noria. Gaceta de 16 de Marzo, núm. 875, fol. 266. Correa en la relación de sus sucesos militares, que dió á D. Carlos Bustamante y este publicó en el t. II del Cuadro histórico, fol. 109, omite este suceso y pretende, que se trasladó á Tehuacan para defender el cerro Colorado.

(2) Todo lo relativo á estos sucesos de Terán, está tomado de su segunda